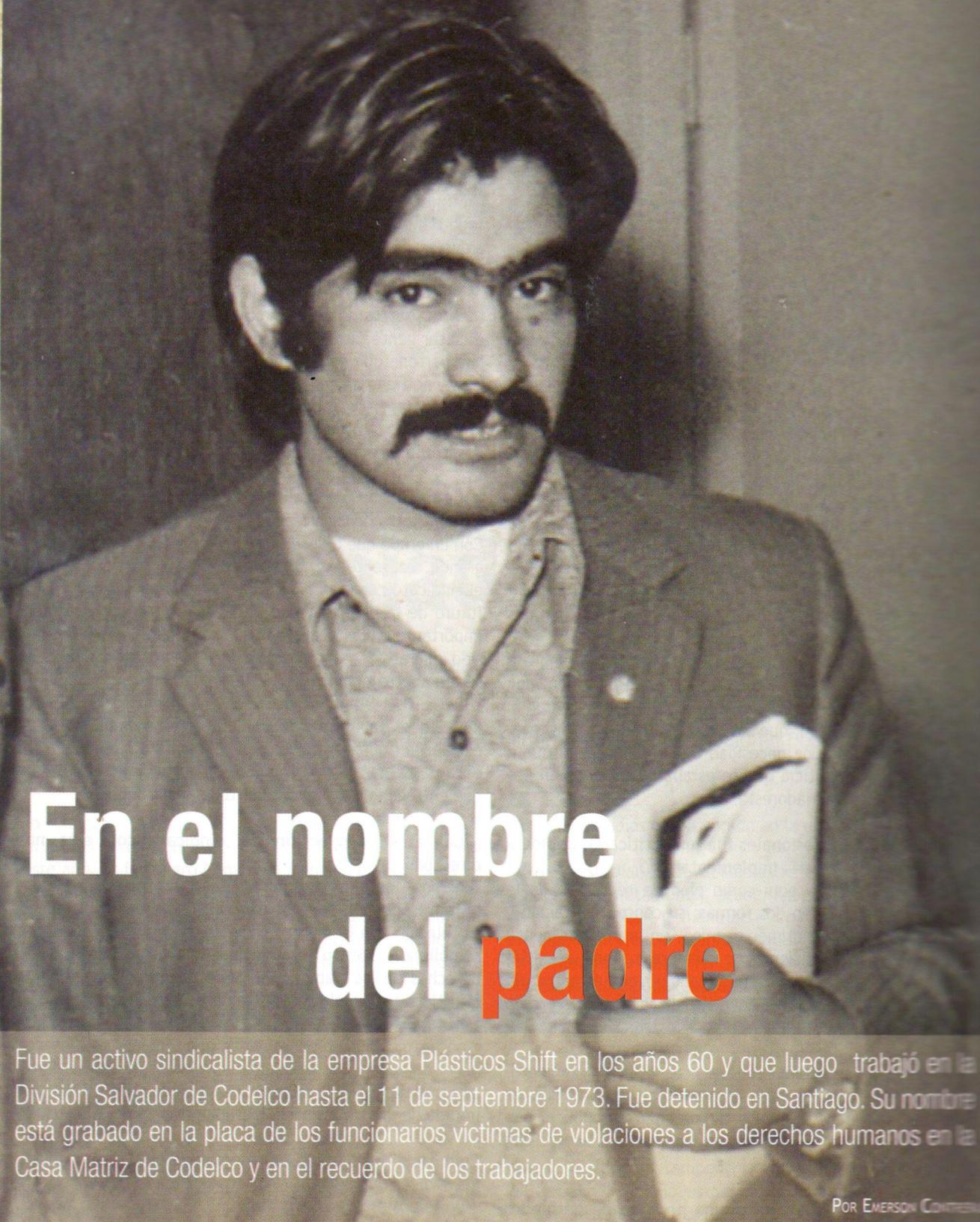


Joel Huaiquiñir, ex trabajador de El Salvador, detenido desaparecido



# En el nombre del padre

Fue un activo sindicalista de la empresa Plásticos Shift en los años 60 y que luego trabajó en la División Salvador de Codelco hasta el 11 de septiembre 1973. Fue detenido en Santiago. Su nombre está grabado en la placa de los funcionarios víctimas de violaciones a los derechos humanos en la Casa Matriz de Codelco y en el recuerdo de los trabajadores.

POR EMERSON CONTRERAS

Amar los detalles de la vida de un detenido desaparecido no es una tarea sencilla. Los años han pasado, el silencio que aún mantienen los militares que se extiende hasta la clase política y el dolor de los familiares no contribuyen con aquello. Sin embargo, Vladimir Huaiquiñir Collante, hijo de Joel Huaiquiñir se atrevió a recordar la historia de su padre.

Joel Huaiquiñir Benavides fue funcionario de Codelco Salvador entre 1971 y el 11 de septiembre de 1973, allí se desempeñó como técnico de seguridad industrial. Llegó a Santiago desde el sur y a temprana edad se transformó en un activo sindicalista de la empresa Plásticos Shift, ubicada en Ñuñoa, luego ingresó al Partido Socialista, llegando a convertirse en Secretario General del regional "Cordillera", de la zona oriente de Santiago y del Comité Central. En Santiago se casó y tuvo dos hijos: Vladimir y Joel.

Vladimir, actor de la Universidad de Chile y productor audiovisual, nos recibió en su departamento para relatarnos un pedazo de la vida de su padre, la que rearmó gracias a los relatos de su hermano y a la investigación que él mismo realizó.

"Mi padre realizó un curso instrucción de seguridad industrial en la Universidad Técnica del Estado. Era un alumno muy aplicado y un excelente orador, además de ser un sindicalista muy respetado. En el año 1970 parte a El Salvador. Instalado allí nosotros nos fuimos desde Peñalolén a vivir al campamento por un año, para luego volver a la capital".

Tras el golpe de Estado de 1973, Huaiquiñir pasó a la clandestinidad. Viajó en una camioneta hasta Santiago para refugiarse en la casa de su amigo Guillermo Naveas. Debido a lo peligroso de la situación, el sindicalista optó por esconderse en la casa de otra amiga.

Este hecho recién fue conocido por Vladimir este año. "Por Facebook conocí a una compañera que fue quien lo cobijó y le cambió el look a mi padre en la clandestinidad, le cortó el pelo, lo tiñó colcrín, lo encrespó y le afeitó las cejas. Ella lo resguardó hasta que los militares fueron a preguntar por él, entonces mi papá optó por irse de nuevo a la casa de mi tío Willy que fue donde lo encontraron".

En efecto, a Huaiquiñir lo detuvieron el 28 de julio de 1974, alrededor de las 10:30 horas, en el domicilio de su amigo Guillermo Naveas, "Willy" en Ñuñoa, por efectivos de la DINA, que dijeron pertenecer al Servicio de Inteligencia Militar (SIM). Tenía 28 años de edad.

Días después, el 31 de julio, fue llevado por los aprehensores a su domicilio en la población Nueva Palena, donde no le permitieron tajarse del vehículo en que lo conducían. Llamaron a sus hijos -de 5 a 4 años- para que lo saludaran y después se retiraron. El afectado iba sentado entre dos personas, esposado y se veía barbón.

"Yo no recuerdo esa despedida, la recuerdan mis vecinos, mi abuelita y mi hermano. Mi mamá no estaba, porque andaba en el comité Pro Paz. Ese día el SIM entró y le pidió la mejor ropa posible a mi abuela, ella entregó lo que tenía, que era muy poco, un par de zapatos, dos camisas y dos chaquetas. El SIM allanó la casa y encontró una pistola oxidada con algunas municiones en una zona de la cocina. Era un revolver legal que mi padre tenía, pero que no ocupaba", relata.

"Los militares se llevaron todo, mientras yo y mi hermano mirábamos al hombre que estaba en el auto civil estacionado afuera de la casa. Ellos nos preguntan si queremos despedirnos del papito, y nos llevaron a la parte trasera del auto, donde mi papá estaba recostado en el suelo. Estaba barbón, moreteado y con las manos amarradas con alambres y cadenas", indica Vladimir.

Ninguna noticia tuvo su familia de su paradero hasta el 9 de agosto de ese año cuando apareció publicado en La Tercera el hallazgo de un arsenal en los faldeos del cerro "Indio Muerto", a 10 kms. al interior de El Salvador, "descubierto por personal del SIM".

Según se pudo establecer con posterioridad, Joel Huaiquiñir luego de ser detenido en la casa de su amigo fue conducido al recinto secreto de la DINA ubicado en calle Londres 38, donde lo vieron varios prisioneros que después salieron en libertad; entre ellos, Erika Hennings, Cristián Van Yurick y Mario Aguilera. Estos testigos, junto a Huaiquiñir, fueron trasladados el 19 de agosto de ese año al Campamento Cuatro Alamos, también bajo custodia de la DINA. En este lugar, compartió un camarote con Cristián Van Yurick.

Tanto Aguilera como Van Yurick coinciden en señalar que el afectado fue sacado de Cuatro Alamos y llevado al norte del país, a raíz del hallazgo de unas armas. Según Aguilera, Huaiquiñir temía que esto ocurriera porque había trabajado en El Salvador. Después de este "viaje" y por esos mismos días fue sacado de Cuatro Alamos, previo a lo cual le ordenaron que tomara todas sus cosas. Aguilera fue el último en verlo y se despidió de él con un abrazo. Le consultó a un guardia lo que pasaba con Huaiquiñir y éste le contestó que lo habían llevado al Sur.

Según testimonio de Luz Arce, ex militante socialista que luego de ser detenida comenzó a colaborar con la DINA, dice haber visto en una oportunidad a Huaiquiñir -en el mes de julio de 1974- en Villa Grimaldi. Testimonio que se suma al de la "flaca Alejandra" (Marcia Alejandra Merino ex dirigente del MIR hasta el Golpe de Estado, que tras las torturas recibidas por parte de agentes de la DINA se transformó en informante de la dictadura), quien aseguró que vio a Huaiquiñir en Villa Grimaldi botado en el suelo, en la mitad de un interrogatorio, bajo la tortura de Miguel Krasnoff.



La víctima se encuentra desaparecida desde que fue sacado de Cuatro Alamos, a fines de agosto o comienzos de septiembre de 1974, “rumbo al Sur”, según contó un guardia a otro prisionero. Se sabe, por declaraciones de un ex agente de la DINA que en ese organismo se usaba el término “Puerto Montt” para indicar que iban a matar a un preso “por tierra” y el término “La Moneda” cuando tenía el mismo destino “por mar”, donde los lanzaban desde un avión.

### Cómo se vive con la ausencia

Vladimir nos cuenta cómo es enfrentar la vida con un padre desaparecido. “Después de lo ocurrido con mi papá, fui criado al alero de la Iglesia Evangélica, pero luego me salí tras un proceso racional e ingresé a la Agrupación de Detenidos Desaparecidos (AFDD), a la Vicaría de la Solidaridad, y me hice militante del Partido Socialista. Mi salida de la Iglesia obedece a pronunciarme en lo social y también como una forma de acercamiento al camino de mi padre. Ahora me declaro ateo, pero respetando a las creencias religiosas”.

El actor de la Universidad de Chile recuerda cómo fue vivir bajo la sombra de un padre ausente, situación que comenzó a gestarse cuando cursaba educación básica. “Ahí me di cuenta que algo pasaba, recuerdo que mis compañeros me preguntaban por mi papá y yo les respondía: “no sé, no vino”. En realidad no sabía. Con mi hermano le empezamos a preguntar a mi mamá y ella nos decía que dijéramos que no sabíamos y que le

preguntaran a ella. “Luego de un tiempo le insistí sobre el tema, entonces me respondió secamente “al papá se lo llevaron los carabineros y no volvió más” le pregunté si hizo algo malo y me contestó que no”.

Vladimir recuerda que este hecho marcó un quiebre en su vida, el que comienza a profundizarse al llegar a la adolescencia, siempre de la mano de su marcada religiosidad.

“Al pasar a media empecé a conocer otras cosas. La Federación de Estudiantes Secundarios empezó a movilizarse y gracias a eso se empezaron a hablar de situaciones escondidas que ocurrían en Chile, sin embargo también había pasado a una etapa de activación de la fe”, expresa.

“Cuando salí de cuarto medio mis preguntas eran muchas y paralelamente mi fe era inmensa. Ahí la cuestioné un poco y decidí investigar sobre mi padre, relata. En esa etapa me marcó la cantidad de gente que nunca conocí y que al verla, ya sea en una marcha o en la agrupación, se emocionaban al conocernos, compartiendo una gran cantidad de historias sobre mi viejo”.

Uno de los que se acercó a también productor audiovisual fue la madre de Carlos Lorca Tobar, ex presidente la juventud del PS en ese tiempo, quien le contó que Joel y Carlos habían viajado a la Unión Soviética. “Hasta hoy, mucha gente me mira con afecto entrañable por respeto a mi padre”, puntualiza.



## Primer caso de Detenido Desaparecido amnistiado

El caso de Joel Huaiquiñir fue amnistiado debido a un error de buena fe realizado por su cónyuge, quien en aras de reconstruir su vida y volver a casarse, declaró a su marido bajo la figura legal de muerte presunta.

“Mi madre tuvo un pololo mucho después, y siempre nos preguntaba qué nos parecía que ella se volviera a casar. Nosotros queríamos que volviera a ser feliz entonces le decíamos que sí, que se casara. Dentro de su ignorancia y del círculo evangélico cerrado en el que estaba, para casarse debía declarar la muerte presunta de mi padre, y me parece que fue una de las primeras en declarar a un familiar bajo esa figura. Decisión que fue muy negativa para la AFDD, y significó que el caso de mi padre fuera el primer amnistiado”, indica.

Vladimir aún guarda el texto en que el funcionario de la dictadura aseguró en la Comisión de Derechos Humanos en la ONU que Joel Huaiquiñir no existía. “Esos son hitos que me hace cuestionar a esos personajes, que incluso tienen aparición pública”, dice.

“Aún recuerdo cuando en La Tercera se publicó que detuvieron a mi papá en el Cerro Indio junto con armamento de guerra. Eso es falso, porque lo detuvieron en Santiago. La mentira se ha fortalecido durante los años”, afirma.

## Regreso a El Salvador

“Volvímos con mi hermano a propósito de un viaje que hicimos con una gran amiga -Rosa Silva, familiar de Mario Silva, ejecutado político en Vallenar. Un día vino un compañero de Argentina, un empresario de izquierda que quería investigar y recorrer Chile y nos pidió que lo acompañáramos al norte. Pasamos por Carrizal, Vallenar y El Salvador. Vi la casa donde vivimos, conocí algunas oficinas. Fue una observación más bien personal. Los trabajadores que nos recibieron fueron muy respetuosos con los ex trabajadores. También logramos que nos acompañara un amigo de mi papá que vivía en El Salvador, que antes no había regresado. Él nos mostró la casa. Esa fue la única vez que volví”, cuenta Vladimir.